

Misturero ayacuchano en filigrana de plata:

Presentación del objeto

Este misturero de filigrana de plata (24.92.116/ 24-2374) proveniente de Ayacucho, Perú, fue creado en el siglo XIX (aproximadamente). De uso religioso, fue utilizado para contener los pétalos que eran esparcidos en las procesiones religiosas.

Su recipiente es de planta circular en forma de cono truncado invertido y el cuerpo se encuentra conformado por la unión de franjas verticales con terminación superior de formato semicircular, que en su conjunto forman un borde lobulado. Posee asa superior, de filigrana de plata, en forma de arco plano articulado coronado en el centro por una flor de ocho pétalos radiales de base sobre los que hay seis pétalos radiales. Desde el centro de la flor, nace una argolla de alambre de plata entorchado. El asa se estrecha hacia su base, lugar en que se une al recipiente por el interior, mediante dos argollas terminales enlazadas, rematadas cada una por una flor de seis pétalos de filigrana de plata. La estructura de la base está configurada a partir de una flor de trece pétalos en forma de gota, confeccionada en plata laminada, y decorada con encajes de intrincados motivos vegetales en filigrana de plata. Cada una de las franjas longitudinales del cuerpo está decorada con un motivo dentellado de alambre estructural e interior con encajes en intrincados motivos vegetales en filigrana de plata. Sus medidas son 20 cm de alto, 18 cm de diámetro máximo y su peso es de 289 gramos.

Fue intervenido en **Agosto de 2016** por la Conservadora/ restauradora especialista en metales **Anja Stabler** mediante el proyecto **Fondart n°73870** y la documentación visual del objeto fue realizada por Romina Moncada.

Descripción a la colección a la que pertenece

La pieza forma parte de una colección de 256 objetos que conforman la Colección de Platería del MAD; dentro de este universo se identifican: la platería europea y norteamericana, la platería latinoamericana y, particularmente, dentro de esta última categoría se encuentran algunos grupos determinados como son, la platería mapuche y, en este caso, la colección de filigrana en plata que cuenta con 24 piezas de pequeño y mediano formato, de carácter decorativo, de uso personal y de uso religioso. Dentro de esta colección específica el museo posee cuatro *mistureros*, todas piezas de inigualable valor estético y calidad técnica.

Filigrana Latinoamericana:

Durante la época colonial, la técnica de la filigrana fue introducida en Latinoamérica, alcanzando gran desarrollo en el Virreinato del Perú, ya que el trabajo con filigrana devino en una tarea altamente especializada dentro del gremio de los plateros, quienes crearon objetos con la finalidad de satisfacer el gusto barroco y romántico de la alta sociedad. En el siglo XVIII, los principales centros productivos estaban encabezados por Lima, Cusco, Arequipa y Huamanga, actual Ayacucho, probablemente la ciudad más célebre hasta el presente por la excepcional producción de objetos hechos con hilos de plata. Sin embargo, el cenit de la filigrana ayacuchana fue alcanzado, paradójicamente, una vez que la producción de platería doméstica comenzó su decadencia a fines del siglo XVIII, pues a partir de ese momento floreció la fabricación de *sahumadores*, un tipo de perfumador compuesto por un contenedor con forma de ciervo (*taruca*), pavo real o toro, entre otros animales, adosado a una salvilla que servía para recoger las brasas que se desprendían. Otra pieza propia de esta región y época es el llamado *mixturero*, “canastilla y bandeja para flores y confituras...” tipología fielmente representada por este *misturero* ayacuchano.

Proceso de fabricación:

La técnica de fabricación de estos objetos de filigrana se ha mantenido a lo largo de los siglos, gracias a los artesanos que han sabido resguardar este patrimonio artístico latinoamericano. Para la elaboración de los objetos de filigrana se emplean comúnmente las siguientes herramientas: *soplete*, *laminadora*, *hilera*, *lingotera*, *pinzas*, *martillo*, *limas*, *buriles*, entre otros.

Diseño:

El proceso productivo se inicia con el dibujo de la pieza sobre un cartón o placa de madera, el cual servirá de guía para la realización de la composición. Sin embargo, algunos artesanos prescinden de este paso y fabrican directamente el objeto.

Fundición de la plata:

La fabricación de los alambres se inicia con el fundido de la plata dentro de un crisol mediante la utilización de un soplete. Durante este proceso, el metal blanco se alía con distintas proporciones de cobre, lo que permitirá que se vuelva más resistente. En el caso de los alambres estructurales, se emplea más cobre que en aquellos que conformarán el encaje (los que se requiere que sean maleables). Una vez que la plata se encuentra en estado de fusión, se vierte en los surcos que posee la lingotera, donde debe solidificarse. Posteriormente, el lingote resultante se toma con una pinza, se pone a enfriar en agua, se limpia con ácido sulfúrico para retirar todas las impurezas y finalmente se enjuaga nuevamente con agua.

Fabricación de alambres:

La realización de objetos de filigrana requiere de la fabricación de dos tipos de alambres: estructurales y de relleno. Para la obtención de los primeros, se necesita de un lingote de plata aleado con cobre (5% a 7,5%), que luego se hará pasar sucesivamente a través de la “hilera”, una placa metálica con orificios de distinto grosor, hasta obtener un hilo con el diámetro deseado, procedimiento que recibe el nombre de trefilado. Posteriormente, para obtener una cinta, el alambre debe ser laminado. En el caso de los alambres del encaje, estos son de plata pura y se confeccionan del mismo modo que los anteriores, solo que tienen menor diámetro y luego son entorchados, es decir, son enroscados helicoidalmente, recocidos y, finalmente, vueltos a laminar.

Armado de estructuras:

Sobre el soporte en el que se encuentra inscrito el diseño, se van disponiendo los alambres estructurales, cuyos extremos son unidos mediante el uso de soldadura, compuesta por pequeñas porciones de plata laminada y bórax que son calentadas con un soplete.

Creación del encaje:

La estructura de plata ya lista se ubica sobre una superficie plana con el anverso hacia abajo. Los hilos del encaje se van enrollando y se les va dando la forma requerida para ubicarlos ordenadamente en los espacios demarcados por los alambres estructurales. Una vez terminado el encaje, este debe ser soldado delicadamente. El artesano humedece el objeto empleando una pluma empapada con agua, y luego espolvorea sobre la superficie la soldadura compuesta por 50% de plata y 50% de latón, elementos que se funden gracias a la adición de bórax y al empleo de un soplete cuya llama se mueve de manera circular. El soldado se realiza por el reverso de la pieza, con el fin de evitar que las imperfecciones sean visibles y para que al apreciar el objeto por el anverso los hilos estructurales sobresalgan por sobre los del relleno.

Acabado:

Una vez que el objeto está listo, se debe lavar para luego ser sumergido en una solución de agua con ácido sulfúrico, lo que le dará un acabado mate. Finalmente, solo se bruñirán los alambres estructurales, a fin de generar contrastes de luminosidad entre el armazón brillante y el encaje opaco.

Diagnóstico

Sintomatología:

El objeto presenta corrosión superficial de color dorado oscuro. En algunos sectores la capa de corrosión es más gruesa y de color gris/ negro. Especialmente en la lámina plana de la base donde se aprecian manchas negras de corrosión. En los sectores de intersticios se aprecian restos de producto de limpieza, en varios casos los productos de limpieza produjeron además una corrosión verdosa.

Una de las dos flores, las cuales se usan para fijar el asa, esta fracturada y le falta la mitad. Además se observa un faltante en el borde de la canasta y en otro sector del borde se encuentran los alambres fracturados. El objeto muestra una leve deformación en el cuerpo, la lámina plana de la base y el asa. Se detecta que en una intervención anterior se fijó el asa con hilo de pescar grueso al cuerpo del misturero.

Estado de conservación y evaluación crítica:

El estado de conservación de la pieza, de acuerdo a los criterios de Estado de Conservación publicado por CNCR y disponible en www.surdoc.cl, se define como **regular**. Los restos de productos de limpieza producen una corrosión verdosa en el objeto y deben ser retirados, ya que constituye corrosión activa. La corrosión negruzca, sin embargo, afecta el objeto solamente de forma estética. El hilo de pescar usado en la fijación del asa es muy grueso y debe ser reemplazado por uno más delgado y menos visible. Los alambres fracturados en el borde deben ser fijados para evitar pérdidas y posibles enganches en su manipulación y otorgarles mayor estabilidad estructural.

Descripción de la intervención

En primer lugar, fue necesario realizar una limpieza físico-mecánica. El objeto fue sumergido en agua desmineralizada con algunas gotas de detergente neutro. Se limpió toda la superficie con un cepillo suave eliminando restos antiguos de productos de limpieza y suciedad superficial. Para finalizar dicho tratamiento se procede a dos enjuagues con agua desmineralizada y un secado del objeto con papel absorbente y aplicación de aire caliente con un secador de pelo.

La reducción de la capa negruzca de corrosión y la eliminación de la corrosión verdosa se realizaron mediante un tratamiento electroquímico localizado, transformando los productos de corrosión de la plata en plata metálica mediante un proceso de reducción, de modo que la pérdida de material original fue mínima.

El tratamiento fue realizado a partir de la aplicación de corriente localizada (9V) y de un electrolito como “medio de transporte” para los electrones necesarios para la reducción. El electrolito (2% bicarbonato de amonio disuelto en agua destilada) sin corriente no afecta a la platería, ya que es altamente soluble, lo que facilita la eliminación de los restos que puedan quedar después de la intervención, siendo además volátil a largo plazo. En comparación con la limpieza electroquímica por inmersión, el tratamiento es localizado (se controla ubicación e intensidad de la limpieza). Finalmente se debió aplicar un enjuague con agua destilada para retirar los restos del electrolito. De esta manera, la superficie quedó más opaca después del tratamiento, lo que hizo necesario un pulido suave con un paño de algodón especial para joyas.

A continuación de este tratamiento fue necesario usar resina epóxica para la fijación de algunos sectores fragmentados, y aplicar amarras con hilos de pescar más fino que el usado en una intervención anterior. Para dejar los alambres en la posición deseada durante el secado del adhesivo se realizó una fijación temporal con cinta de enmascarar.

Conclusiones:

El proyecto Fondart que financió la intervención realizada por la Conservadora/restauradora especialista en metales Anja Stabler sobre toda la colección de filigrana del MAD, permitió redescubrir los brillos y texturas originales de este tipo de piezas oscurecidas con el tiempo de exhibición en un ambiente lleno de polución atmosférica, como es la ciudad de Santiago. La exhibición temporal “Hilos de Plata” que coronó el proyecto, dio protagonismo a esta colección, dando cuenta de su historia, estética, manufactura, usos y significados de ayer y de hoy.